

VII ESPACIO FORMATIVO Y DE INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS EN ACCIÓN

HUMANITARIA Interrelación entre crisis climática, conflictos y desplazamiento: análisis desde la acción humanitaria

Introducción

El VII Espacio Formativo y de Intercambio de Experiencias (EFIE) de 2025 organizado por eLankidetza se focaliza en la crisis climática, conflictos y desplazamiento y se divide en dos sesiones de manera presencial y virtual. El lunes 24 de noviembre Gerardo Carballo, consultor independiente experto en cambio climático, conflictos y desplazamientos presenta los principales hallazgos y recomendaciones del estudio y modera un debate con tres personas expertas. El martes 25 se presenta con más profundidad el estudio y el borrador de recomendaciones y se comparte la experiencia de diversas organizaciones con las que trabaja eLankidetza para conocer cuál es el abordaje en terreno de esta intersección, los desafíos que afrontan y los aprendizajes que han desarrollado. Finalmente, mediante una dinámica de trabajo en grupo y conclusión en plenaria se discutieron el borrador de recomendaciones a fin de fortalecerlas en la presentación del estudio final. El evento contó con la participación de más de 80 personas de manera presencial y virtual.

Mesa redonda: Crisis climática, conflictos y desplazamiento: enfoques, avances y propuestas

Participantes:

- Gerardo Carballo, Consultor IECAH
- Ana del Valle, Coordinadora del Grupo Articulador de Organizaciones lideradas por personas refugiadas y desplazadas en América Latina y el Caribe (GARLOS)
- Andrew Harper, Asesor Especial sobre Acción Climática de ACNUR
- Mauricio Vázquez, Responsable de políticas y riesgos globales y resiliencia de ODI

Durante la mesa redonda se reflexiona sobre cuatro bloques temáticos: I) Tendencias globales y la complejidad del nexo entre cambio climático, conflictos y desplazamiento; II) Marcos conceptuales y enfoques estratégicos; III) Herramientas operativas y desafíos de implementación y IV) Desafíos transversales y buenas prácticas.

Tendencias globales y la complejidad del nexo entre cambio climático, conflictos y desplazamiento

Las personas participantes en el panel coinciden en la existencia de un creciente reconocimiento de la interacción entre cambio climático, conflictos y desplazamientos. El número de personas desplazadas a nivel global se ha duplicado durante la última década hasta alcanzar los 123,2 millones en 2024 según el informe de tendencias globales de ACNUR. Además, el Banco Mundial, estima que para el año 2050 el cambio climático podría desplazar internamente a 216 millones de personas en seis regiones de todo el mundo.

Si bien hay una conceptualización del cambio climático como un factor de riesgo que puede exacerbar conflictos o impulsar desplazamientos, es necesario no simplificar realidades complejas, tomando en consideración las realidades sociopolíticas de cada contexto y el carácter profundamente interdependiente y multidimensional de estos fenómenos. El cambio climático actúa como multiplicador de vulnerabilidades, no hay una relación lineal con los conflictos y desplazamientos. Hasta el 75% de las personas refugiadas se encuentran en áreas muy vulnerables al impacto del cambio climático.

Señalan la dificultad para abordar estas crisis compuestas debido a la convergencia de riesgos en regiones como el Sahel, Cuerno de África y América Latina (por ejemplo, el Corredor Seco entre México y Costa Rica).

Asimismo, las comunidades de acogida se encuentran bajo presión. Si no reciben un apoyo adecuado, los movimientos secundarios/terciarios de estas poblaciones tienden a incrementarse.

Marcos conceptuales y enfoques estratégicos

En los últimos años, el sistema humanitario ha comenzado a reconocer de manera más explícita la necesidad de integrar el enfoque ambiental y climático en sus estrategias, políticas y operaciones. Los principales donantes y agencias de cooperación han iniciado un desarrollo de marcos estratégicos, políticas institucionales y herramientas metodológicas orientadas a reducir la huella ambiental de las respuestas, promover la adaptación al cambio climático y fortalecer la resiliencia de las comunidades afectadas.

Uno de estos compromisos es la Carta sobre el Clima y el Medio Ambiente, un documento elaborado en el año 2021 por el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y adoptada por 25 organizaciones. Representa un compromiso de las organizaciones humanitarias para abordar de manera sistemática la crisis climática y los impactos medioambientales en sus operaciones mediante 7 compromisos que orientan el enfoque del sector humanitario ante los crecientes riesgos derivados del cambio climático y las medidas de este respecto a su propia huella ambiental y de carbono. Es un ejemplo emblemático que sirvió de inspiración para otros actores institucionales y donantes, entre ellos los miembros de la Unión Europea, que posteriormente impulsaron la Declaración de Donantes sobre Clima y Medio Ambiente en el año 2022 en el Foro Humanitario Europeo.

Otro compromiso que avanza en la misma dirección es la [Convención de la Organización de la Unidad Africana](#), un proyecto conjunto entre el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Pretoria y el ACNUR que explora la aplicación de la Convención de la organización de la Unidad Africana sobre los refugiados a los desplazamientos transfronterizos vinculados al cambio climático, los desastres y la degradación ambiental. Es una iniciativa pionera que adapta los instrumentos jurídicos regionales africanos a los desafíos actuales de movilidad climática, aportando una base legal para fortalecer la protección internacional de las personas desplazadas por causas ambientales y evidencia la necesidad de actualizar los marcos normativos y humanitarios frente a los desplazamientos climáticos y de reconocer el papel de África como actor generador de conocimiento y soluciones propias en materia de justicia ambiental y derechos humanos. Asimismo, la [Declaración y el Plan de Acción de Chile 2024-2034](#) en el marco del cuarenta aniversario de la [Declaración de Cartagena](#) aboga por ampliar la definición de refugiado, incluyendo factores de desplazamiento la violación masiva de derechos humanos, pero también reconociendo el cambio climático como un factor que puede generar desplazamiento.

Por otro lado, en los últimos años se ha desarrollado otro marco conceptual conocido como acción anticipatoria. Las personas participantes coinciden en su utilidad, pero también en algunos desafíos que está experimentando. Actualmente es concebida como una “innovación humanitaria” y no como una política de desarrollo; su contribución puede incrementarse mediante disparadores financieros, su integración con la gestión del riesgo y adaptación, y no limitando su implementación a intervenciones humanitarias de corto plazo.

Asimismo, la construcción de paz con enfoque medioambiental ha mostrado evidencia en abordar conjuntamente el cambio climático, los conflictos y los desplazamientos, incorporando de la gestión de los recursos naturales en la prevención, mitigación y resolución de conflictos a través de las personas afectadas por estas dinámicas. Fundamentado en un análisis conjunto del cambio climático y los conflictos, habilita una secuenciación de intervenciones y fomenta una mayor legitimidad local. Para ello es necesario también reconocer los saberes de los pueblos indígenas y los derechos humanos ambientales en el propio diseño de la acción humanitaria para impulsar la protección de las personas defensoras del medioambiente.

Herramientas operativas y desafíos de implementación

En el estudio se identifican algunas herramientas que son implementadas por las organizaciones en terreno para evaluar los riesgos ambientales y medir las capacidades locales de afrontamiento, haciendo especial referencia a dos herramientas como NEAT+ y FEAT que se consideran críticas.

El *Nexus Environmental Assessment Tool* (NEAT+), es una herramienta desarrollada por la Iniciativa Conjunta de Coordinación de Evaluaciones Ambientales en la Acción Humanitaria, un proyecto multi-actor, y su desarrollo está liderado por la Unidad Conjunta de Medio Ambiente del PNUMA/OCHA, y otros socios.

Otra de las herramientas clave es NEAT+. Identifica riesgos y mitigar impactos ambientales en contextos de emergencia asociados con actividades humanitarias. Representa una herramienta de cribado a nivel de proyecto, diseñada para evaluar rápidamente la sensibilidad del entorno local antes de diseñar las iniciativas humanitarias. Además, incluye el impacto del cambio climático en la disponibilidad o acceso al agua y la importancia de la preservación del ecosistema. Esto influye de manera positiva en la calidad y la rendición de cuentas de la acción humanitaria mediante la identificación de problemas ambientales críticos.

Por otro lado, El *Flash Environmental Assessment Tool* (FEAT), es una herramienta de gestión del riesgo de desastres que ayuda a identificar y evaluar los riesgos ambientales agudos inmediatamente después de que han ocurrido desastres o accidentes químicos. Su objetivo es proporcionar una metodología de evaluación científica estandarizada para priorizar los impactos de los accidentes químicos, especialmente los desencadenados por desastres de origen natural.

Las personas participantes coinciden en que herramientas como NEAT+ y FEAT son valiosas, pero han sido infrutilizadas por la falta de capacitación, generación de datos e integración de la evidencia disponible en el ciclo de proyecto. En este sentido, destacan la necesidad de invertir en sistemas de monitoreo y observación, articular bases de datos compartidas y facilitar su uso por parte de actores locales.

Desafíos transversales y buenas prácticas

En el estudio se refleja cómo la integración del enfoque de género en la acción climática sigue siendo parcial, especialmente debido a tres factores: la falta de recursos humanos y financieros para abordar esta integración y la existencia de barreras culturales o sociales que dificultan la inclusión activa de mujeres y grupos en situación de vulnerabilidad en la toma de decisiones ambientales. Además, se evidencia una confusión entre consulta comunitaria y participación transformadora.

En este sentido, la participación significativa e interseccional es crítica para transitar de la consulta a un liderazgo con base local donde se promueva la co-creación de soluciones con mujeres, jóvenes, personas refugiadas y comunidades indígenas. Se recalca la necesidad de identificar, analizar y escalar buenas prácticas locales a través de repositorios compartidos con un lenguaje menos técnico que facilite la apropiación. Se recalca la urgencia de incluir a las personas refugiadas dentro de los planes de contingencia, sistemas de alertas temprana y también de los protocolos de evacuación frente a desastres.

La financiación climática es identificada como otro de los grandes desafíos transversales. Resulta insuficiente, es poco accesible a actores locales y es generadora de deuda. Subrayan la importancia de cambiar los incentivos a los donantes para priorizar la prevención y financiar de este modo una resiliencia de carácter más estructural que integre el análisis de conflicto en todo el ciclo de proyecto.

Conclusiones

- Se evidencian tendencias alarmantes de solapamiento de crisis (sequías, inundaciones, inseguridad alimentaria, violencia), degradación ambiental, presiones sobre comunidades de acogida y aumento de movimientos secundarios. Las personas en situación de mayor

vulnerabilidad son quienes no pueden desplazarse, generando contextos de crisis crónicas e inmovilidad forzada.

- Sin protección ambiental no hay protección sostenible para las personas refugiadas y las comunidades de acogida.
- Se distinguen brechas normativas como la falta de marcos específicos para abordar los desplazamientos por desastres y los procesos de degradación ambiental lenta. Se precisa operativizar instrumentos regionales (Cartagena, OUA) y articularlos con derechos humanos, tales como el principio de no devolución y la protección temporal transfronteriza.
- El sistema humanitario prioriza la reacción sobre la prevención. Se precisa redirigir fondos hacia adaptación, resiliencia y seguridad humana, con acceso local en un marco plurianual con una mayor asunción de riesgo político por parte de donantes.
- La construcción de paz medioambiental constituye un avance significativo en el abordaje de la intersección entre cambio climático, conflictos y desplazamientos al integrar un análisis conjunto de estos tres fenómenos, proteger y restaurar recursos naturales y ecosistemas como base para la protección de personas refugiadas y la cohesión con comunidades acogidas. Habilita la secuenciación acción humanitaria–desarrollo.
- Transitar de la “consulta” a la participación significativa y la cogobernanza mediante un enfoque de género e interseccional. Mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y organizaciones lideradas por personas refugiadas deben ser co-diseñadoras y líderes de soluciones. Estas personas tienen que tener un asiento en la toma de decisiones.

Fortalecer el rol de la academia en la generación de evidencia interoperable para estandarizar datos, establecer repositorios de buenas prácticas y articular narrativas de prevención costo-efectivas que sustente la incidencia de reformas al sistema humanitario.

Presentación del estudio elaborado por el Instituto de Estudios de Conflictos y Acción Humanitaria-IECAH y diálogo con personas expertas

Por: Gerardo Carballo, Consultor IECAH

Este análisis, realizado por el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), aborda un imperativo estratégico: la necesidad de integrar los aspectos ambientales y de la crisis climática en la acción humanitaria. El objetivo general de este estudio es reflexionar sobre las interrelaciones entre cambio climático, conflictos y desplazamientos, así como sobre la sostenibilidad ambiental y la construcción de paz de las iniciativas humanitarias, fomentando un análisis integral que contribuya a una mejor comprensión y respuesta a estos desafíos.

De manera específica esta investigación busca:

- Conocer los debates y discusiones internacionales en torno a la interacción entre cambio climático, conflictos y desplazamiento.
- Analizar el abordaje que realizan los principales donantes en acción humanitaria sobre la interacción entre cambio climático, conflictos y desplazamiento.
- Dimensionar la transversalización del enfoque medioambiental en las organizaciones humanitarias, identificando desafíos, buenas prácticas y oportunidades.

Para alcanzar los objetivos planteados, se optó por una metodología mixta consensuada conjuntamente con eLankidetzza combinando herramientas cualitativas (análisis documental y entrevistas) y cuantitativas (encuesta) orientadas a generar evidencias sólidas y diversas sobre la relación entre cambio climático, conflictos y desplazamientos forzados, así como sobre la sostenibilidad ambiental en la acción humanitaria.

Se ha realizado una revisión documental ha comprendido, por un lado, el análisis de un amplio abanico de fuentes, incluyendo literatura académica, informes de organismos internacionales, marcos normativos, políticas y estrategias de actores humanitarios clave, así como de entidades vinculadas al desarrollo, la seguridad, la construcción de paz y el medio ambiente.

Por el otro lado, se procedió a la revisión de documentos normativos y estratégicos de eLankidetza, así como de expedientes financiados entre los años 2018-2024 a partir de unos criterios definidos (ver Capítulo 6). Concretamente, se ha realizado un análisis de 22 iniciativas financiadas y preseleccionadas por eLankidetza. Estas iniciativas corresponden a proyectos implementados en diferentes regiones y territorios, principalmente, en África y América Latina, por un total de 20 organizaciones.

Como parte del proceso de recogida de datos por medio de herramientas cualitativas, se llevaron a cabo nueve entrevistas semiestructuradas. Para ello se elaboró un guion basado en las preguntas de investigación. Las personas entrevistadas fueron representantes de organismos humanitarios, agencias de cooperación internacional, organizaciones no gubernamentales (ONG) y personas expertas en medio ambiente, crisis climática, conflictos armados y desplazamiento forzado. Finalmente, como herramienta cuantitativa, y con el objetivo de llegar a un mayor número de entidades, se ha diseñado una encuesta electrónica dirigida, entre otras, a las ONG que recibieron financiación de eLankidetza en el periodo 2018-2024. La encuesta, que contó con la participación de un total de 27 entidades ha permitido identificar prácticas relevantes, barreras y necesidades comunes, así como posibles aportes al diseño de estrategias más sostenibles e integradas en el ámbito humanitario.

La premisa fundamental del estudio es que los impactos del cambio climático no operan de manera aislada. Los desastres y las alteraciones ambientales se superponen con los conflictos y las crisis prolongadas, lo que intensifica las amenazas a la seguridad humana. En este contexto, las crisis humanitarias se vuelven más prolongadas, interdependientes y multidimensionales. El cambio climático actúa como un "multiplicador de riesgos", exacerbando vulnerabilidades existentes, generando crisis humanitarias más prolongadas, interdependientes y multidimensionales.

Es crucial entender que la relación entre clima, conflicto y desplazamiento no es lineal ni determinista. Operan en un "círculo vicioso": La guerra daña el medio ambiente (contaminación, ataque a infraestructuras). A su vez, el entorno degradado complica la recuperación posconflicto y genera nuevas tensiones por recursos. El cambio climático es un factor que agrava estas dinámicas al interactuar con determinantes estructurales como la desigualdad, la pobreza y la debilidad institucional. El conflicto y el cambio climático se alimentan mutuamente en un "círculo vicioso". La crisis climática acentúa las vulnerabilidades existentes.

El desplazamiento por degradación ambiental es ya un fenómeno común. El número de personas desplazadas ha superado los 120 millones, duplicándose en la última década. El Banco Mundial proyecta que el cambio climático podría desplazar internamente a 216 millones de personas para el año 2050. Alarmantemente, 3 de cada 4 personas desplazadas viven en países con alta o extrema exposición a riesgos climáticos.

África y América Latina son dos de las regiones más afectadas y prioritarias para el trabajo humanitario. En África, el cambio climático y la violencia se retroalimentan, generando crisis graves de desplazamiento. En el Sahel, por ejemplo, la escasez de agua, las inundaciones devastadoras y la competencia por recursos intensifican los conflictos entre grupos agrícolas y ganaderos, lo que deriva en desplazamientos. A finales de 2024, había 38,8 millones de desplazados internos en el África subsahariana. Las sequías y la escasez hídrica se están intensificando.

En América Latina y el Caribe, la intensificación de huracanes, sequías y deslizamientos es creciente. Se estima que hasta el 74% de los refugiados y migrantes de la región viven en países afectados negativamente por riesgos climáticos y con limitada capacidad de respuesta. Factores como la agroindustria, la

deforestación y el narcotráfico no solo degradan el ambiente, sino que desplazan comunidades y profundizan la desigualdad territorial. La degradación ambiental exacerba la violencia en la Amazonia colombiana.

Asimismo, las zonas de mayor conflicto coinciden alarmantemente con las regiones de alto riesgo climático, creando puntos críticos de vulnerabilidad humana sin precedentes: se estima que el 80% de las zonas en conflicto experimentan riesgos climáticos severos, 75% de las personas desplazadas internas viven en áreas propensas a desastres y se estima que los desplazamientos como consecuencia del cambio climático aumentarán un 45% para el año 2050.

El sistema humanitario ha reconocido paulatinamente la necesidad de integrar el enfoque medioambiental. Diversos donantes y agencias del sistema de Naciones Unidas han desarrollado marcos estratégicos y herramientas para reducir la huella ambiental y fortalecer la resiliencia comunitaria.

Uno de estos compromisos es la Carta sobre el Clima y el Medio Ambiente, un documento elaborado en el año 2021 por el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y adoptada por 25 organizaciones. Representa un compromiso de las organizaciones humanitarias para abordar de manera sistemática la crisis climática y los impactos medioambientales en sus operaciones mediante 7 compromisos que orientan el enfoque del sector humanitario ante los crecientes riesgos derivados del cambio climático y las medidas de este respecto a su propia huella ambiental y de carbono. Es un ejemplo emblemático que sirvió de inspiración para otros actores institucionales y donantes, entre ellos los miembros de la Unión Europea, que posteriormente impulsaron la Declaración de Donantes sobre Clima y Medio Ambiente en el año 2022 en el Foro Humanitario Europeo.

En el estudio se identifican algunas herramientas que son implementadas por las organizaciones en terreno para evaluar los riesgos ambientales y medir las capacidades locales de afrontamiento, haciendo especial referencia a dos herramientas como NEAT+ y FEAT que se consideran críticas:

- *Nexus Environmental Assessment Tool (NEAT+)*, es una herramienta desarrollada por la Iniciativa Conjunta de Coordinación de Evaluaciones Ambientales en la Acción Humanitaria, un proyecto multi-actor, y su desarrollo está liderado por la Unidad Conjunta de Medio Ambiente del PNUMA/OCHA, y otros socios. Permite identificar riesgos y mitigar impactos ambientales en contextos de emergencia asociados con actividades humanitarias. Representa una herramienta de cribado a nivel de proyecto, diseñada para evaluar rápidamente la sensibilidad del entorno local antes de diseñar las iniciativas humanitarias. Además, incluye el impacto del cambio climático en la disponibilidad o acceso al agua y la importancia de la preservación del ecosistema. Esto influye de manera positiva en la calidad y la rendición de cuentas de la acción humanitaria mediante la identificación de problemas ambientales críticos.
- El *Flash Environmental Assessment Tool (FEAT)*, es una herramienta de gestión del riesgo de desastres que ayuda a identificar y evaluar los riesgos ambientales agudos inmediatamente después de que han ocurrido desastres o accidentes químicos. Su objetivo es proporcionar una metodología de evaluación científica estandarizada para priorizar los impactos de los accidentes químicos, especialmente los desencadenados por desastres de origen natural.

Se menciona brevemente la *Guía de la AECID para incorporar el medioambiente en la acción humanitaria y las emergencias*. En el estudio se analiza el grado de conocimiento y utilidad de esta herramienta, arrojando datos relevantes. El 71 % de las organizaciones encuestadas reportan que conocen este instrumento y que les ha resultado útil a nivel teórico y conceptual, porque proporciona definiciones claras y sienta las bases y requerimientos mínimos para aplicar el enfoque ambiental en la acción humanitaria y el 29 % de las organizaciones encuestadas considera como sus principales limitaciones la falta de pragmatismo, extensión y dificultad de la guía para incluir indicadores.

Otra de las cuestiones que se analizan es la integración del enfoque medioambiental por parte de eLankidetza y las organizaciones financiadas por esta. Las organizaciones encuestadas muestran un compromiso creciente con la integración del enfoque medioambiental. El grado promedio de integración en sus proyectos es de 6.96 sobre 10. Sin embargo, la valoración mayoritaria del papel de los donantes en la promoción de este enfoque fue parcial o incipiente

A través de la revisión de 27 expedientes de eLankidetza se observa que el 80% de los expedientes integra explícita o transversalmente el enfoque ambiental y climático; un 77% toma en consideración la relación entre el enfoque medioambiental y otros como el género y los derechos humanos y disponen de medidas concretas para garantizar la sostenibilidad ambiental. No obstante, identifican desafíos en la definición de indicadores ambientales y en la sistematización del análisis de riesgos. En el marco de la encuesta también se dimensionaba cuáles son las principales barreras para operacionalizar el enfoque medioambiental, siendo las más destacadas la falta de conocimientos o capacitación técnica por parte del equipo/organizaciones socias en temas ambientales y climáticos, las limitaciones en recursos técnicos y humanos para implementar acciones climáticas, la falta de financiación específica para trabajar cuestiones ambientales y climáticas y la falta de políticas instituciones claras para integrar el enfoque ambiental. La integración del enfoque ambiental no es solo técnica; requiere "voluntad política, diagnóstico, formación, sensibilización continua y tener herramientas". En este sentido, los resultados de la encuesta muestran la necesidad de seguir avanzando en:

- Proporcionar herramientas prácticas y guías técnicas de aplicación sencilla para incorporar el enfoque ambiental y climático.
- Ofrecer formación y asistencia técnica sobre interseccionalidad, dirigida tanto a ONG internacionales como a socias locales.
- Promover mayor flexibilidad hacia los donantes para adaptar las intervenciones a los contextos climáticos y de conflicto.
- Establecer criterios e indicadores ambientales claros en las convocatorias de financiamiento.

Por otro lado, en el marco del estudio se sugiere la construcción de paz con enfoque medioambiental como un marco estratégico para articular la acción humanitaria con la sostenibilidad. Este enfoque se define como un conjunto de múltiples perspectivas y vías mediante los cuales la gestión de los problemas medioambientales se integra en la prevención, mitigación, resolución y recuperación de conflictos, englobando tanto las dimensiones ambientales de la construcción de paz como las dimensiones de paz del desarrollo sostenible. Busca ir más allá de la paz negativa (ausencia de violencia) para construir una paz positiva al abordar las injusticias sociales y las desigualdades intergrupales que son la clave de la inestabilidad. Toma como referencia los recursos naturales comunes y los desafíos ambientales compartidos para servir como una razón para la cooperación y el diálogo, en lugar de una causa de división.

Asimismo, en esta investigación se refleja cómo la integración del enfoque de género en la acción climática sigue siendo parcial, especialmente debido a tres factores: la falta de recursos humanos y financieros para abordar esta integración y la falta de la existencia de barreras culturales o sociales que dificultan la inclusión activa de mujeres y grupos en situación de vulnerabilidad en la toma de decisiones ambientales. Durante la aplicación de la encuesta se observó que un 59% de las organizaciones encuestadas incorporan la perspectiva de género de forma transversal en diagnósticos, diseños, implementación y evaluación de proyectos ambientales; un 37% lo integra de manera parcial o puntual en algunas fases o componentes específicos, pero sin una estrategia integral y coherente y un 4% no integra este enfoque evidenciando la necesidad de sensibilización y formación continua.

El enfoque de género no es un componente complementario, sino un elemento indispensable para comprender y abordar de manera efectiva la relación entre medio ambiente, cambio climático y construcción de paz. Esta perspectiva permite identificar cómo las desigualdades estructurales condicionan el acceso, el control y la gestión de los recursos naturales, y cómo estas dinámicas inciden

directamente en la sostenibilidad ambiental y en la prevención de conflictos.

Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la construcción de paz ambiental, actuando como:

- Gestoras del territorio: con conocimientos tradicionales sobre recursos naturales y prácticas sostenibles
- Promotoras de cohesión social: Fortaleciendo vínculos comunitarios y espacios de diálogo
- Impulsoras de resiliencia: Desarrollando estrategias de adaptación frente a crisis climáticas y conflictos.

Reconocer y apoyar este liderazgo es esencial para garantizar soluciones sostenibles, equitativas y efectivas a largo plazo. Las mujeres muchas veces son quienes están liderando y cuidando sus familias y sus barrios, pero no tienen el reconocimiento ni las oportunidades para involucrarse en, por ejemplo, planes para la mitigación y la adaptación al cambio climático

No obstante, este análisis integrado debe incluir otros enfoques, además del de género como el enfoque interseccional. La inclusión de las voces de las personas y comunidades afectadas por cambio climático, conflictos y desplazamiento es esencial para diseñar políticas efectivas, justas y sostenibles en el tiempo. La crisis climática intensifica las vulnerabilidades de las mujeres (ej. violencia de género, pérdida de medios de vida). La clave es la participación transformadora, que va más allá de la mera consulta comunitaria. La participación genuina implica fortalecer la agencia de las comunidades afectadas, promover el liderazgo efectivo de mujeres y jóvenes, garantizar la toma de decisiones inclusiva y horizontal y asegurar el control sobre procesos y recursos. Es necesario impulsar metodologías participativas como, entre otras, la teoría del aprendizaje social, para que las comunidades sean protagonistas en la co-creación de soluciones con enfoque construcción de paz ambiental.

Finalmente, se comparte el borrador de recomendaciones del estudio que es analizado en profundidad posteriormente en la última sesión de trabajo en grupo del VII EFIE:

1. **Promover el enfoque de construcción de paz medioambiental.** Aumentar la financiación para intervenciones que integren sostenibilidad ambiental y la gestión de recursos naturales.
2. **Impulsar Programación en el triple nexo y la acción anticipatoria.** Promover el triple nexo y la anticipación de riesgos para una gestión proactiva de las crisis.
3. **Análisis de contextos sensibles al clima y los conflictos.** Financiar análisis que identifiquen factores de tensión y cohesión en el nexo clima-conflicto, informando el diseño de actividades.
4. **Establecer criterios e indicadores ambientales claros.** Establecer criterios e indicadores ambientales definidos en las convocatorias de financiación para una integración metodológica y financiera efectiva.
5. **Impulsar mayor flexibilidad y liderazgo local.** Fomentar la flexibilidad en la financiación y priorizar la participación inclusiva y el liderazgo de las comunidades locales.
6. **Fortalecer el enfoque de género e interseccional.** Priorizar el protagonismo de las mujeres y ofrecer formación sobre interseccionalidad para abordar vulnerabilidades multidimensionales.
7. **Colaboración intersectorial y fortalecimiento de capacidades.** Fomentar alianzas entre actores humanitarios y ambientales, e invertir en el fortalecimiento de capacidades sobre riesgo climático.

cooperación española

Por: Lucía Prieto, Directora de Acción Humanitaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional

Se menciona el compromiso de la AECID a través del IV Plan Director de avanzar hacia una triple transición económica, ecológica y social, así como alcanzar el 50% de financiación climática para el año 2025. Como parte de este esfuerzo institucional el Ministerio de Economía de España ha realizado diferentes contribuciones al Fondo Verde del Clima y al fondo fiduciario del cambio climático.

Se distinguen algunas experiencias exitosas que han implementado con otros actores. En este sentido, destacan, por ejemplo, el trabajo que realizan conjuntamente con la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, así como con la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres para integrar la resiliencia comunitaria y el cambio climático en América Latina y el Caribe a través de la búsqueda de conocimientos locales, saberes ancestrales y soluciones basadas en la naturaleza, aprovechando, además, los conocimientos indígenas para implementar sistemas de alerta temprana comunitaria.

Por otro lado, AECID ha apoyado medidas de mitigación del cambio climático a través del acceso a energías sostenibles en proyectos de acción humanitaria. Se subraya la iniciativa Alianza SHIRE¹ como una alianza multiactor entre Acciona, Siemens, Iberdrola y la Universidad Politécnica, evidenciando cómo la cadena de aprovisionamiento estratégico puede contribuir a fortalecer la sostenibilidad ambiental y la eficacia del sistema humanitario.

Además, se subraya la relevancia de la [Guía para la transversalización del medio ambiente y el cambio climático](#) donde han elaborado un decálogo de 10 puntos para articular este enfoque:

1. El mandato de la transversalización del medioambiente (TMA) se refiere a todas las intervenciones de la AECID, incluidas las ambientales, si bien su pertinencia y relevancia se debe analizar caso por caso.
2. La TMA atañe a todo el ciclo de gestión y debe plasmarse implícita o explícitamente en los componentes de la matriz de marco lógico: objetivos, resultados, actividades, indicadores.
3. La TMA implica recursos económicos y recursos humanos especializados.
4. Las instituciones competentes deben ver garantizada su participación.
5. El análisis de los contextos sociopolítico y económico de los países en que se está trabajando ha de incluir la situación del medio ambiente, en concreto, los vínculos de éste con el desarrollo y los desafíos ambientales que afectan a dichos contextos.
6. Identificar los vínculos entre la intervención, el medio ambiente y el desarrollo debe ayudar a plantear medidas que respondan a las amenazas y/o aprovechar las oportunidades identificadas.
7. Respecto a los resultados, la intervención debe tener en cuenta el posible impacto ambiental de cada producto. En caso de que sea pertinente, se debe reflexionar sobre si el/los resultado/s esperados beneficiarán al medio ambiente y si contribuye/n o pueden contribuir a reducir/eliminar las vulnerabilidades de los beneficiarios respecto al medio ambiente.
8. Los indicadores han de garantizar que no se dañe el medio ambiente. En el mejor de los casos, deben demostrar cómo la intervención ha contribuido a su mejora.
9. El sistema de seguimiento debe permitir valorar que la intervención es ambientalmente sostenible y, en su caso, identificar acciones para eliminar los obstáculos que se identifiquen.
10. Las evaluaciones representan oportunidades para valorar en qué medida la intervención ha tenido

¹ La Alianza Shire es una iniciativa humanitaria española que busca mejorar el acceso a la energía eléctrica para las comunidades de refugiados en Dollo Ado, Etiopía. Esta alianza, formada por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), la Universidad Politécnica de Madrid (itdUPM), y otras empresas líderes en el sector energético, trabaja en colaboración con organizaciones como ACNUR y Save the Environment Etiopía. Actualmente, la Alianza está desarrollando un proyecto que proporcionará energía eléctrica a aproximadamente 55,000 personas en estas comunidades, mejorando su calidad de vida y servicios básicos. Para más información consultar: <https://alianzashire.org/>

un impacto positivo en el medio ambiente.

Desde la perspectiva de incidencia política, AECID forma parte del grupo de donantes para fortalecer la acción humanitaria, conjuntamente con ECHO, la conformación del [Equipo Técnico Español de Ayuda y Respuesta en Emergencias \(STAR\)](#), compuesto por personal sanitario, logistas y expertos en agua y saneamiento que forma parte del Mecanismo Europeo de Protección Civil y ha sido clasificado por la Organización Mundial de la Salud como un equipo especializado. Disponen de un hospital de campaña con capacidad quirúrgica y de hospitalización para un total de 20 pacientes. También se destaca el fomento del uso de cocinas comunitarias en la acción humanitaria para promover la economía local y diversificar los medios de vida.

Finalmente, si bien no disponen de un enfoque específico de género en los proyectos de acción humanitaria de AECID, se enfatiza la importancia de fortalecer el trabajo de organizaciones lideradas por mujeres y cuentan con una agenda de fortalecimiento del liderazgo femenino en la acción humanitaria en América Latina y el Caribe.

Presentación de experiencias - ACNUR

Participantes:

- Ynés Pedraz, Coordinadora de la Delegación de ACNUR Euskal Batzordea
- Karmele Sáez, Responsable Técnica del Departamento de Proyectos y Relaciones Institucionales de ACNUR Comité Español
- Kumlachew Mesafint Oficial adjunto de medios de vida e inclusión económica de ACNUR Etiopía

Durante la primera parte del espacio, el Comité Español de ACNUR presentó datos alarmantes sobre la relación entre el cambio climático y el desplazamiento. En 2024, se estimó que el 84 % de las personas refugiadas y solicitantes de asilo provenían de países altamente vulnerables a los efectos del cambio climático. Entre ellos se encuentran Afganistán, Somalia, Sudán del Sur y la República Democrática del Congo, donde los impactos climáticos se superponen a situaciones de violencia y conflicto armado, generando causas múltiples de huida.

Ante esta realidad, ACNUR ha desarrollado un [Plan Estratégico para la Acción Climática 2024-2030](#), que se aplica de manera transversal a sus programas humanitarios y de desarrollo. Este plan se alinea con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y se articula con el Fondo para la Resiliencia Climática del organismo.

El plan establece objetivos interrelacionados de protección, soluciones, resiliencia y adaptación, con la meta de alcanzarlos antes del año 2030. Entre los objetivos clave se encuentra garantizar protección a las personas forzadas a huir por efectos del cambio climático y desastres naturales, asegurar el acceso a servicios que promuevan el uso sostenible de recursos naturales, y fortalecer los medios de vida de las personas desplazadas y de las comunidades de acogida para que puedan resistir y recuperarse de los impactos climáticos.

En cuanto a las acciones concretas, el plan incluye iniciativas como la construcción de refugios resilientes al clima, la instalación de sistemas de energía renovable (paneles solares, cocinas limpias), la promoción de agricultura adaptativa y la implementación de sistemas de alerta temprana frente a fenómenos extremos. Además, se fomenta la formación de líderes comunitarios en gestión de riesgos y el desarrollo de capacidades locales.

Se compartieron ejemplos prácticos como el de Níger, donde huertos comunitarios implementados en zonas áridas con sistemas de riego por goteo han mejorado la seguridad alimentaria, fortalecido la cohesión social y generado medios de vida sostenibles. En Pakistán, la instalación de sistemas solares en hospitales

ha permitido reducir emisiones de carbono y ahorrar recursos, al tiempo que se mejora el acceso a servicios de salud para refugiados y población local.

Experiencia de la Suboficina de ACNUR en Assosa, Etiopía

En la segunda parte de esta presentación se compartió la experiencia de la suboficina de ACNUR en Assosa, Etiopía, centrada en la integración práctica del enfoque ambiental en contextos humanitarios. Las principales líneas de intervención incluyen actividades de reforestación, conservación de suelos y agua, desarrollo de cocinas comunales conectadas a la red eléctrica, y la distribución de estufas eficientes. Estas acciones no solo buscan mitigar el impacto ambiental de los asentamientos, sino también crear alternativas sostenibles para las comunidades refugiadas y de acogida.

Un aspecto destacable es el enfoque de género aplicado en todos los programas ambientales. Más del 60 % de las actividades son implementadas por mujeres refugiadas y locales. Se han creado cooperativas femeninas para la producción de estufas de bajo consumo, y se ha priorizado a los hogares encabezados por mujeres en el acceso a servicios energéticos.

Las cocinas comunales, por ejemplo, benefician principalmente a mujeres refugiadas, reduciendo su carga de trabajo y exposición a riesgos. Además, se destacó la colaboración con instituciones nacionales y regionales, como el Ministerio de Agricultura, agencias de energía rural y centros de formación técnica, lo que ha permitido implementar tecnologías limpias y promover medios de vida como la agricultura mecanizada, viveros de árboles frutales y emprendimientos comunitarios.

Desde la oficina en Etiopía se reconocieron diversos desafíos, entre ellos la deforestación debido a la falta de alternativas energéticas, la limitada conexión eléctrica para las cocinas comunitarias, y la escasez de sitios de vivero para cubrir las necesidades de reforestación. A pesar de ello, se han desarrollado buenas prácticas replicables como los huertos comunitarios, las iniciativas de agricultura ecológica y la promoción de tecnologías de bajo impacto ambiental. La combinación de acciones ambientales con el desarrollo de medios de vida ha sido clave para reducir la presión sobre los recursos naturales y fomentar una convivencia más armoniosa entre personas refugiadas y comunidades locales.

La presentación concluyó resaltando la importancia de incorporar la perspectiva ambiental en todas las fases de la respuesta humanitaria, desde la planificación hasta la implementación. Se insistió en que el desplazamiento forzado no puede abordarse sin considerar las causas y consecuencias climáticas, y que las soluciones sostenibles deben articularse con los actores locales y con las propias comunidades afectadas. Se recomendó, asimismo, fortalecer los mecanismos de financiación climática adaptados a contextos de refugio, fomentar alianzas multisectoriales y replicar las buenas prácticas observadas en Etiopía y otros países priorizados. Finalmente, se subrayó que la integración del enfoque de género es indispensable para garantizar respuestas inclusivas, eficaces y sostenibles.

Presentación de experiencias - Farmamundi

Por: Begoña Areitio-Miguel Novoa, Técnica y técnico de Acción Humanitaria y Emergencias, Farmamundi Euskadi

Farmamundi, organización con más de tres décadas de experiencia, presentó su visión y enfoque institucional frente a los retos que plantea la intersección entre crisis climática, conflictos armados y desplazamientos forzados. Desde una perspectiva de salud pública, derechos humanos y transformación social, se expuso cómo la organización ha integrado el enfoque ambiental en sus estrategias tanto a nivel institucional como operativo, particularmente en intervenciones humanitarias implementadas en Etiopía.

Enfoque institucional: política ambiental y transversalización

Farmamundi define el impacto ambiental como cualquier alteración del entorno —positiva o negativa— derivada de sus actividades. Para gestionar estos efectos, cuenta con una política medioambiental que tiene tres objetivos clave: minimizar su huella ecológica, reducir el uso de materiales contaminantes, y asegurar una correcta gestión de residuos tanto en España como en los países donde opera.

Esta política se integra de manera transversal en sus programas humanitarios mediante:

- Procesos de formación interna sobre enfoque ambiental.
- La incorporación del medioambiente como determinante de la salud en la política humanitaria institucional.
- Un compromiso explícito con el derecho a vivir en entornos saludables como parte del derecho a la salud.

Se emplea la herramienta NEAT+ para la identificación y mitigación de riesgos ambientales en proyectos humanitarios. Además, se desarrollan procesos formativos dirigidos tanto a personal técnico como a titulares de responsabilidades locales para fortalecer capacidades en gestión ambiental.

A pesar de no disponer de personal especializado en cambio climático, cuentan con una Comisión medioambiental que brinda información y formación transversal del enfoque medioambiental en la acción humanitaria en los procesos de inducción.

Prácticas en terreno: el caso de Etiopía

En Etiopía, la acción humanitaria de Farmamundi se desarrolla en un contexto complejo, marcado por la combinación de crisis climática, degradación ambiental, escasez de recursos, tensiones sociales y violencia basada en género. La organización ha implementado un enfoque integral que articula salud, género, medioambiente y estrategias de resiliencia, adoptando una perspectiva de "triple nexo" (humanitario, desarrollo y paz). El 80% de la población del país depende de la agricultura, un sector altamente vulnerable a la variabilidad climática. Esta experiencia ha evidenciado la necesidad de implementar acciones que apoyen la resiliencia comunitaria, así como estrategias de afrontamiento positivo. La presión sobre los recursos naturales aumenta y las mujeres y las niñas enfrentan mayores riesgos de protección. En este sentido, se destaca la relevancia de articular un enfoque multisectorial que aborde los determinantes de la salud, incorporando medidas que puedan abordar riesgos climáticos.

Buenas prácticas: medios de vida sostenibles para mujeres

Una de las intervenciones más destacadas fue el impulso de Actividades Generadoras de Ingresos (AGI) para mujeres retornadas o en situación de vulnerabilidad frente a la violencia sexual y basada en género. Estas acciones tienen como eje el fortalecimiento de la autonomía económica femenina, incorporando:

- Entrega de especies vegetales y animales adaptadas al clima (semillas de alto rendimiento y pequeños rumiantes), que requieren menos agua y ayudan a prevenir la degradación del suelo.
- Formación en técnicas agrícolas inteligentes con enfoque climático, lideradas por actores locales.
- Campañas de sensibilización comunitaria sobre uso responsable del agua, sostenibilidad y apropiación de recursos.

Retos y limitaciones identificadas

La intervención de Farmamundi también destacó los retos ambientales en la acción humanitaria. Estos se agrupan en dos categorías:

1. Riesgos evitables y adaptables:

- Necesidad de mayor uso de materiales reutilizables y compras en mercados locales para reducir la huella ecológica.
- Riesgo de presión hídrica y degradación del suelo por prácticas agrícolas inadecuadas.
- Uso de técnicas de cocinado no sostenibles que pueden derivar en deforestación.

- Déficit de capacitación en herramientas ambientales entre las organizaciones sociales locales.

2. Riesgos no evitables en el marco del proyecto:

- La dimensión estructural y global del cambio climático, fuera del alcance de proyectos individuales.
- Débil capacidad institucional de los gobiernos para gestionar residuos.
- Dificultades logísticas que incrementan la huella ecológica (como transporte internacional o compras centralizadas por seguridad o conflicto).
- Aumento de la presión sobre los recursos naturales debido a los desplazamientos forzados.

Futuro y líneas de acción

Mirando hacia adelante, Farmamundi Euskadi subraya que el agravamiento de los efectos del cambio climático seguirá deteriorando los medios de vida, aumentando los desplazamientos y generando mayores tensiones por el acceso a recursos naturales. Frente a este escenario, la organización se compromete a:

- Reforzar las capacidades locales en gestión ambiental, tanto a nivel institucional como operativo.
- Promover la participación de las comunidades y sociales locales en la identificación de riesgos.
- Integrar criterios de sostenibilidad en los programas de salud, medios de vida y agua y saneamiento (WASH).
- Incluir el impacto ambiental como eje estratégico en los procesos de incidencia política y diálogo con titulares de obligaciones.

La presentación concluyó con una llamada a la acción para que los actores humanitarios refuercen sus respuestas ante los desafíos que representa la crisis climática, integrando enfoques sostenibles, con equidad de género y fortaleciendo las capacidades locales como pilares fundamentales para la transformación social y la justicia ambiental.

Presentación de experiencias

Por: Gurutze Aizpurua, Coordinadora de Cooperación y Ayuda Humanitaria, Mundubakean

Mundu Bakean desarrolla proyectos de acción humanitaria para aliviar los efectos causados por desastres o crisis humanitarias derivados de conflictos armados o de fenómenos naturales. Destacan como muchos de estos fenómenos están directamente relacionados con la situación de pobreza estructural y desigualdades que vive gran parte de la población de los países menos desarrollados. Por esta razón, apuestan por una acción humanitaria orientada a la prevención y protección de las personas poniendo especial énfasis en el protagonismo de las mujeres en estos procesos. Implementan proyectos en [Guatemala](#) y [Senegal](#).

Desde su ámbito de trabajo se dimensionan el cambio climático, los conflictos y los desplazamientos como fenómenos superpuestos que ejercen una triple presión sobre las comunidades afectadas. En relación a la distribución temática de sus proyectos, el 25% se orienta a la defensa de derechos humanos, incluyendo capacitaciones en materia de justicia y reparación; el 20% a proyectos de género con un componente de ecofeminismo, prevención de violencia y empoderamiento de mujeres y un 15% a migración y medioambiente, con acciones destinadas a la asistencia humanitaria de las personas en situación de movilidad, resiliencia climática y conservación de recursos.²

En el marco de esta convergencia entre cambio climático, conflictos y desplazamientos se enfatiza que, muchas veces, la movilidad no es voluntaria ni planificada. En estos contextos se intensifica la desigualdad de género, provocando una mayor migración masculina, debido, entre otros factores, a la falta de acceso de las mujeres a espacios de toma de decisiones y a una mayor carga de las tareas de cuidado de la familia

² Para mayor información sobre las actividades desarrolladas por Mundubakean puede consultarse la memoria de actividades del año 2024, disponible en el siguiente enlace: <https://www.mundubakean.org/transparencia/informes2016.php?id=1>

y la comunidad. Las mujeres, subrayan, desempeñan un triple rol intrínsecamente vinculado de defensa del cuerpo, la tierra y el territorio.

Se presenta un breve análisis de la situación actual de Guatemala, que sufre de manera drástica los efectos del cambio climático especialmente desde el año 2002 con sequías prolongadas, hambrunas, irregularidad de las lluvias e inseguridad alimentaria. La corta estancia, además, de la migración en tránsito por Centroamérica dificulta un trabajo integral en materia medioambiental. Esta situación provoca, en ocasiones, una percepción de competencia entre población local y migrante por recursos básicos, derivando en situaciones de discriminación y xenofobia. En este sentido, han elaborado un estudio de percepción de la migración en Petén en colaboración con la Casa Departamental de Migración con el objetivo de caracterizar un contexto de discriminación y xenofobia y en base a los hallazgos recolectados poder desencadenar un proceso de empatía.

Finalmente, se distinguen algunos desafíos para avanzar en este abordaje integrado del cambio climático, conflictos y desplazamientos. Por un lado, en un contexto de hiperpriorización de la ayuda humanitaria se menciona la dificultad para vincular las necesidades humanitarias con el cambio climático. Frente a este desafío se aboga por una mayor descentralización de la cooperación internacional a través de nuevos espacios que incorporen el ecofeminismo y la justicia climática y se enfatiza la relevancia de adoptar intervenciones holísticas con un enfoque comunitario que habilite el desarrollo de diagnósticos participativos de manera periódica que sean sensibles al clima y los conflictos.

Conclusiones y cierre en plenaria a partir de la puesta en común del trabajo en grupos

En la última sesión del VII EFIE se hace una división en dos grupos presenciales en español y tres grupos en línea en inglés y francés para reflexionar conjuntamente sobre el borrador de recomendaciones presentado al inicio del evento a través de preguntas prioritarias y complementarias orientados en torno a tres bloques temáticos que agrupaban todas las recomendaciones (impulsar la participación transformadora de las poblaciones afectadas, la operacionalización del enfoque ambiental en la acción humanitaria y la construcción de paz con enfoque medioambiental y el vínculo entre cambio climático, conflictos y desplazamientos). A continuación, se resumen las principales contribuciones de cada grupo de trabajo:

Grupo 1 – Operacionalización del enfoque medioambiental

Este grupo reflexionó sobre la importancia de la participación comunitaria como motor de cambio sostenible, destacando que los conocimientos locales sobre el territorio, ciclos climáticos y manejo de recursos son fundamentales para planificar respuestas eficaces. Se compartieron ejemplos de formación práctica ofrecida por escuelas agrícolas locales, orientada al uso de semillas resistentes o técnicas de aprovechamiento del agua, que potencian el liderazgo de las propias comunidades.

Se insistió también en la necesidad de formación en interseccionalidad, tanto para las organizaciones socias como para las entidades solicitantes, mediante herramientas como NEAT+ y guías de uso técnico que integren género, medioambiente y derechos humanos en una única metodología.

Asimismo, se compartieron prácticas como los comités de rendición de cuentas comunitarios, utilizados en contextos como Etiopía, donde las personas beneficiarias pueden emitir sugerencias o reclamos. Estos espacios, promovidos por organizaciones como Farmamundi, han demostrado ser herramientas eficaces para fortalecer la participación y transparencia, aunque también requieren inversión en recursos humanos para sostenerlos.

Grupo 2 – Operacionalización del enfoque medioambiental

El grupo abordó la necesidad de incorporar indicadores ambientales realistas e interseccionales que no se limiten a medir aspectos técnicos del medioambiente, sino que también capturen los impactos diferenciados sobre mujeres, población desplazada, comunidades de acogida y otros grupos vulnerables.

Se hizo hincapié en que estos indicadores deben integrarse como elementos transversales y puntuables dentro de los proyectos, visibilizando su impacto en ámbitos como salud, seguridad alimentaria o acceso a medios de vida. Se valoró especialmente incluir indicadores sobre el acceso de las mujeres a la toma de decisiones comunitarias, como muestra del impacto transformador de los proyectos.

Respecto al financiamiento, se señaló la importancia de contar con líneas más ágiles, mantener la figura del personal expatriado para el acompañamiento técnico, y evitar la dependencia de herramientas impuestas por financiadores que no siempre se entienden o aplican en terreno. También se cuestionó si los enfoques ambientales pueden resultar paternalistas si se imponen en contextos donde las comunidades afectadas apenas cubren sus necesidades básicas.

Grupo 4 – Construcción de paz medioambiental

Este grupo, con participantes de contextos como Etiopía, Colombia y Kenia, confirmó que las recomendaciones del Bloque 1 reflejan fielmente la realidad en terreno. Se destacó el valor de la construcción de paz con enfoque medioambiental al permitir intervenciones que combinan la gestión ambiental con la prevención de conflictos y la protección frente a la violencia de género.

Para implementar este enfoque de forma efectiva, se propuso:

- Capacitación técnica a actores humanitarios locales.
- Financiamiento flexible e integral que incluya anticipación.
- Co-diseño de proyectos con participación activa de comunidades, ONGs locales, donantes e instituciones públicas.

Se subrayó la urgencia de incorporar sistemas de alerta temprana, fondos de contingencia y plataformas compartidas para análisis contextuales y toma de decisiones. En países como Etiopía y Kenia, aún existen grandes brechas de información y coordinación entre la academia, las agencias humanitarias y las propias comunidades afectadas.

Grupo 5 – Financiación ambiental flexible y contextualizada

El grupo discutió la integración del enfoque ambiental a nivel financiero, destacando la importancia de establecer indicadores claros y medibles, como el porcentaje de tierras restauradas o la proporción de hogares vulnerables beneficiados mediante enfoques “cash for work”.

Se reconoció que la sostenibilidad ambiental en contextos humanitarios solo es posible si va acompañada de apoyo económico, formación técnica y metodologías adaptadas a cada realidad. Una buena práctica destacada fue el uso de consorcios de organizaciones, que permiten compartir recursos, capacidades y saberes para fortalecer la implementación de acciones climáticas en entornos complejos.

Finalmente, se destacó que la flexibilidad financiera es clave para adaptar las intervenciones a contextos cambiantes de conflicto o emergencia climática, sin comprometer el seguimiento ni la rendición de cuentas. Para ello, se propuso fomentar espacios de intercambio entre donantes, ONGs y gobiernos, a fin de armonizar criterios y promover el aprendizaje colectivo.

Conclusiones en plenaria

Las reflexiones compartidas por los distintos grupos apuntan a una serie de consensos clave:

- La formación técnica y política en interseccionalidad, medioambiente y prevención de riesgos debe ser accesible tanto para las ONG´s como para sus socias locales.
 - Se requiere una revisión crítica de los mecanismos de financiación, con mayor flexibilidad, procesos ágiles y recursos para implementar enfoques complejos en terreno. Se enfatiza la importancia de promover una mayor financiación de los donantes para conocer la realidad de las comunidades afectadas mediante procesos de incidencia interna y externa.
- El enfoque ambiental debe integrarse de manera transversal, acompañado de indicadores significativos que reflejen realidades sociales diversas.
- Se reconoce la importancia de implementar análisis medioambientales en las intervenciones humanitarias mediante la implementación de análisis sensibles al conflicto y al clima que distingan responsabilidades y roles entre los diferentes actores.
- Se precisan herramientas específicas para implementar la acción anticipatoria que incorporen los saberes locales y ancestrales. El conocimiento local y comunitario es esencial para construir

soluciones sostenibles y culturalmente pertinentes.

- Multiplicar esfuerzos en alianza multiactor con el sector privado y autoridades locales frente a un contexto multilateral complejo. Capitalizar el sistema descentralizado de cooperación española y el impulso que brindan al medioambiente en la acción humanitaria.
- Fortalecer el enfoque de género debido al impacto desproporcionado en mujeres y niñas, pero también como reconocimiento a su capacidad para liderar soluciones medioambientales.
- Establecer hoja de ruta con herramientas consensuadas como NEAT+ acompañado de un fortalecimiento de capacidades para abordar de manera integrada los contextos de cambio climático, conflictos y desplazamientos.

Finalmente, el trabajo en red, la rendición de cuentas y el protagonismo comunitario son condiciones indispensables para que las respuestas humanitarias frente a la crisis climática y los desplazamientos sean verdaderamente transformadoras.

Bibliografía complementaria Mesa Redonda: Crisis climática, conflictos y desplazamiento: enfoques, avances y propuestas

BLOQUE I: Tendencias globales y la complejidad del nexo entre cambio climático, conflictos y desplazamiento

- ACNUR, [Sin escape. En la primera línea del cambio climático, los conflictos y el desplazamiento forzado](#), noviembre 2024.
- ACNUR, Tendencias Globales de Desplazamiento Forzado en 2024, 2025.
- Internal Displacement Monitoring Centre, [Global Report on Internal Displacement](#), 2025.
- Mix Migration Centre, [Intersection of Mobility, Environmental and Climate Change, and Conflict in the East and Horn of Africa](#), 2025.
- Revista Environment and Security, [Monográfico especial Climate Migration, conflict and peace](#), junio 2025.

BLOQUE II: marcos conceptuales y enfoques estratégicos

- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, [Guía para incorporar el medio ambiente en la acción y las emergencias humanitarias](#), 2021.
- Climate and Environment Charter for Humanitarian Organizations, [Carta sobre el clima y el medio ambiente para las organizaciones humanitarias](#), 2021.
- [Convención de la Organización de la Unidad Africana 1969](#)
- [Declaración y Plan de Acción de Chile 2024-2034](#) (Declaración de Cartagena)
- DG ECHO, [Humanitarian aid donors' declaration on climate and environment](#), 2022.
- Environment and Security Journal, [From climate conflicts to environmental peacebuilding: Exploring local dimensions](#), 2024
- Escola de Cultura de Pau, [La agenda mujeres, paz y seguridad a las puertas del 25º aniversario: desafíos para la construcción de paz feminista](#), 2024.
- IASC, [Guidance: Environmental Responsibility in Humanitarian Operations](#), septiembre 2023.
- Medina, Leonardo, Marisa Ensor, Frans Schapendonk, Stefan Sieber, Grazia Pacillo, Peter Laderach, Jon Hellin, Michelle Bonatti, [Community voices on climate, peace and security: A social learning approach to programming environmental peacebuilding](#). *Environment and Security*, 2023.
- PBF, [Tip Sheet on Climate, Peace and Security and Environmental Peacebuilding](#), 2025.
- United Nations Framework Convention on Climate Change, [Baku Call for Climate Action for Peace, Relief and Recovery](#), 2024.
- World Bank, [Strategy for fragility, conflict, and violence 2020–2025](#),

BLOQUE III: Herramientas Operativas y Desafíos de Implementación

- Diakonie, Global Network of Civil Society Organizations for Disaster Reduction, [Acción anticipatoria dirigida desde el nivel local](#), 2024.
- IUCN, MSB, NRC, [The Nexus Environmental Assessment Tool \(NEAT+\) Process Guidance](#), 2021.
- OCHA, [Flash Environmental Assessment Tool \(FEAT 2.0\) - Reference Guide Working Document](#), 2017.
- Rüttinger, L., Vivekananda, J., & Steinkraus, A, [Weathering Risk Climate Security Risk Assessment Methodology Guide and Tools](#), 2023.

BLOQUE IV: Desafíos transversales y buenas prácticas (propuestas)

- Abad Castelos, Montserrat, [Making Peace with Nature and Making Nature a key for Peace](#), 2025.
- Bonatti M; Medina, L; Rodríguez T; del Río M; Morales Muñoz H; Eufemia L; Chavez-Miguel, G; Lana, M.; Löhr K; Vanegas-Cubillos M; Chará J; Sieber S; Castro- Nunez A., [Aprendizaje social para diseñar y escalar Sistemas Sostenibles de Uso de la Tierra \(SSUT\) en áreas afectadas por conflicto](#), 2022.
- Instituto Colombo-Alemán para la Paz, [La construcción de la paz ambiental](#), Documento de Trabajo 1-2021.
- Medina, Leonardo, Marisa Ensor, Frans Schapendonk, Stefan Sieber, Grazia Pacillo, Peter Laderach, Jon Hellin, Michelle Bonatti, [Community voices on climate, peace and security: A social learning approach to programming environmental peacebuilding](#), 2023.